

**CURSO PARA PROFESORES DE RELIGIÓN CATÓLICA**  
**“EL CURRÍCULO DE RELIGIÓN:**  
**EL CONTENIDO Y SU APLICACIÓN EN EL AULA”**  
**Madrid, 1-4 de Julio de 2015**

---

## **DIOS INTERVIENE EN LA HISTORIA**

*P. CARLOS GRANADOS*

# LA REVELACIÓN: DIOS INTERVIENE EN LA HISTORIA

---

## 1. La revelación de Dios: un Dios personal que se revela en la historia

“Yo soy el Dios de Abraham de Jacob de Isaac”. Esta afirmación nos dice dos cosas sobre el Dios que se revela en la Biblia: *lo primero*: su manifestación se da en una historia, no se trata de una enseñanza de ideas o de un camino para la felicidad, sino de una relación desarrollada históricamente (no en el tiempo del mito sino en el tiempo real-mensurable); *lo segundo*: su manifestación no se vincula tanto con fenómenos de la naturaleza (el dios del sol) o ciudades (el dios de la ciudad de Atenas, de Roma, de Jerusalén), sino con personas. Dos cosas nos salen al encuentro: 1) la revelación en la historia, en un relato histórico; 2) la revelación personal.

### a. Un Dios personal

*Primero*, es un Dios de personas; *segundo*, es un Dios con características personales.

**1** - Es un Dios de personas, es decir, ligado a personas, antes que a un pueblo se liga con Noé, Abraham, Jacob, Isaac. Y luego se liga con un pueblo que lleva un nombre personal (Jacob) y que está representado por una persona (Moisés, David). ¿Qué busca? Una respuesta personal: no busca sacrificios, ni botines de guerra, ni construcción de templos o ciudades; busca una respuesta personal. Busca a personas.

- Esto explica la singularidad de los personajes bíblicos: no son personajes idealizados, son verdaderas personas, con sus miserias, con su proceso pedagógico, con su carácter propio y su camino peculiar. Una de las cosas más sorprendentes del relato bíblico son los personajes que presenta. Hace tiempo un crítico alemán, Auerbach, en su obra *Mímesis* describió el estilo bíblico comparándolo con el de otras grandes obras de la literatura. Uno de sus rasgos típicos se refería al carácter “cotidiano”, sorprendentemente humano y cercano de los personajes bíblicos. Por ejemplo: Abraham. Pocos conocen el polémico episodio de Gén 12 en el que Abraham miente para salvar su propia vida y entrega su mujer al Faraón, rey de Egipto. Es un episodio que se repite otra vez en la vida de Abraham (Gen 21). Los personajes bíblicos aprenden: este es un rasgo típico de la narración bíblica. Se ve perfectamente en el rey David. No ocultar el aspecto “defectuoso” de estos personajes. No pertenecen a la hagiografía de los “santos que no han roto un plato en su vida”, sino a la de los hombres que caminan. Con Jacob, pasa lo mismo; el mismo Moisés, comienza dudando de la palabra de Dios, y Dios se tiene que enfadar con él; los profetas también vacilan. Esto es parte de lo que significa entrar en una historia de personas humanas. Véase la genealogía de Jesús. No ocultar la fragilidad. La Biblia no lo hace.

¿Qué personajes son centrales? El Pentateuco (del Éxodo al Deuteronomio) es casi una “vida de Moisés”; el Génesis son vidas de patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob, José); los históricos son también vidas: Josué, Jueces, Saúl, David, Salomón... el relato elige personajes en torno a los que centra el relato. Cuenta vidas de personajes. Dios se revela en un relato personal, en una narrativa. Es central **Abraham**, porque es el primero del que tenemos una narrativa completa, salido de la historia de los orígenes, “nuestro padre en la fe”. Es central **Moisés**, que alumbra la esperanza profética de “otro profeta como él”. Es central **David**, el rey según “el corazón de Dios”.

2 - Es un Dios con rasgos personales. Un Dios pasional: aquí es donde se ve su personalidad: actúa como padre y como esposo fundamentalmente. Se dice que Dios tiene “Celo”, que se “enfada”, que a veces “castiga”. Antes de juzgar esto como “reliquias” del pasado, valorar la importancia que tienen estas expresiones para entender bien a Dios.

#### *b. Un Dios que obra en la historia*

C.S. Lewis: el hombre moderno ha dejado de creer en la historia. Se la imagina como documentos, leyendas, cuentos... ¿Qué significa recuperar la historia? No basta con recuperar “hechos”; no basta con decir “palabras”. Es necesario encontrar un lugar en que tengamos a la vez “hecho” y “realidad”, “historia” y “presencia”, o como dice Dei Verbum, Gestos y palabras: por eso la liturgia es el lugar donde leer la Biblia. Una “lectura litúrgica” del relato bíblico es necesaria, no solo conveniente. La Biblia parte de una “antropología litúrgica”. Se dice “Palabra de Dios” cuando se proclama. Enseñar a leer la Biblia en el ámbito litúrgico.

El tiempo bíblico es tiempo litúrgico. ¿Cómo se vive el tiempo en la Biblia? El tiempo lineal y el tiempo cíclico. Hay algo de verdad en esto: el tiempo ligado a la naturaleza y el tiempo ligado al fin, a lo definitivo. Lo propio de la Biblia es el tiempo que avanza. No es que destruya lo otro: es un círculo parturiente, porque retorna también. Entender el tiempo bíblico es entender un principio y un fin, leer el tiempo desde el fin. Es entender: una lectura cosmológico-natural; una lectura histórico-lineal y otra escatológica. Es esto precisamente lo que sucede en la fiesta litúrgica: tres dimensiones de las fiestas: histórica, cosmológica y escatológica. De nuevo la liturgia es el lugar donde se puede leer bien el tiempo.

Leer la pedagogía de Dios en la historia. DV 15 y 16: “Estos libros, aunque contienen también elementos imperfectos y temporales, muestran sin embargo una verdadera pedagogía divina”.

Tanto esta sentencia como la que sigue fueron introducidas en la redacción II, pero han sufrido una evolución significativa. Así, en la redacción II se decía que “... aunque contienen muchas cosas [*plura*] imperfectas y provisionales [*provisoria*]”, mientras que en la III leemos “... aunque contienen algunas cosas [*quaedam*] imperfectas y temporales [*temporalia*]”. El texto definitivo reza: “aunque *también* [*etiam*] contienen [cosas] imperfectas y temporales [*imperfecta et temporaria*, sin sustantivo]”. Con ello quedan amortiguados esos elementos de imperfección. Y, sin lugar a dudas, el énfasis de la frase recae en la oración principal, afirmación de la pedagogía divina que enlaza con la “admirable condescendencia” de Dios evocada en el § 13<sup>1</sup>.

- La referencia a la pedagogía divina atestiguada por el Antiguo Testamento fue introducida en la redacción II. Pero la redacción III reforzó esta referencia: frente al “conservan la importancia de” leemos “muestran una verdadera pedagogía”. Tal como indica la Subcomisión, “esta nueva corrección insiste suficientemente en que Dios quiere hoy usar también estos libros como instrumentos para instruir a los hombres”<sup>2</sup>. En todo ello descubrimos una alusión a la función de la Ley como pedagogo afirmada por Pablo<sup>3</sup>. Pero el origen próximo de esta expresión se

---

<sup>1</sup> Cf. LYONNET, “Los capítulos IV y VI de la «Dei Verbum»“, 119.

<sup>2</sup> GIL HELLÍN, *Synopsis*, 116.

<sup>3</sup> Gal 3,24-25: “De manera que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe. Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo”. Es, además de 1 Cor 4,15, la única vez que hallamos en la Biblia el término griego *paidagwgo*, j.

halla en la encíclica *Mit brennender Sorge* de Pío XI (1937)<sup>4</sup>; allí esta aseveración pretendía revalorizar los escritos de la Antigua Alianza frente a una ideología totalitaria que justificaba su antisemitismo con la minusvaloración teológica de la Escritura hebrea<sup>5</sup>. Superada ya esta polémica, la expresión reconoce en el Antiguo Testamento un valor muy elevado. Porque, si sus escritos atestiguan la pedagogía divina, esto los convierte en un camino que el creyente en Cristo ha de recorrer constantemente para llegar hasta él. “La Iglesia usa expresamente las páginas del Antiguo Testamento para *introducir a sus hijos cada vez más profundamente en el misterio de la salvación* y prepararles a *recibir a Cristo Salvador en su propia vida*”<sup>6</sup>.

- Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo.

Dice a continuación DV 15: Por ello estos mismos libros, que expresan un vivo sentido de Dios, en los que se esconden sublimes doctrinas acerca de Dios y una saludable sabiduría acerca de la vida del hombre así como admirables tesoros de plegarias, en los que por último está latente el misterio de nuestra salvación, han de ser acogidos por los cristianos con devoción.

## 2. Alianza y creación: dos categorías clave

Dos categorías clave: Dios crea y Dios hace alianza. Distinguir las en la relación paterna y la relación sponsal. Son dos acciones fundantes en la revelación del AT.

### a. Cómo contar la creación

El programa da importancia a la creación. La Biblia se repite: es su modo de insistir en lo importante:

- El relato de la creación en 7 días: DIOS HABLA. Es lo primero que se nos muestra de Dios: La palabra: “Y dijo Dios”. ¿Qué había antes de la creación? El caos. La palabra ordena el cosmos. Dios crea separando, establece un orden, vence sobre el caos: agua-tierra; seco-humedo; noche-día; aguas de arriba-abajo; ... hombre-mujer.

- El “espíritu de Dios”, mejor que un “viento huracanado”. Dios se revela en el Espíritu, como ocurre en los salmos: en alas del viento tú caminas. Como ocurre al principio del libro de Ezequiel.

- Son 10 palabras (decálogo).

- Usa el nombre de elohim: Dios, universal.

---

<sup>4</sup> GIL HELLÍN, *Synopsis*, 116.

<sup>5</sup> “Y precisamente sobre este fondo, con frecuencia sombrío, la pedagogía de la salvación eterna [*die Heilspädagogik des Ewigen*] se ensancha en perspectivas, las cuales a un tiempo dirigen, amonestan, sacuden, consuelan y hacen felices. Sólo la ceguera y el orgullo pueden hacer cerrar los ojos ante los tesoros de saludables enseñanzas encerradas en el Antiguo Testamento”: PÍO XI, *Mit brennender Sorge*, § 15: AAS 29 (1937) 151. Esta referencia magisterial se hallaba también en el *De fontibus*; pero allí servía para subrayar la *indoles incompleta* del AT, mientras que ahora apoya la afirmación de la pedagogía divina atestiguada en esos escritos. Su utilización es por ello ahora más conforme con su intención original.

<sup>6</sup> A. BEA, *La doctrina del Concilio sobre la Revelación. Texto y comentario* (BRFT 16; Razón y fe, Madrid 1968) 234.

- Un estilo repetitivo, típico de los ritos y las lecturas litúrgicas: es un texto litúrgico . 7 días, corresponden a los 7 días de consagración del templo, las 7 etapas de sacrificios (cf. 1 Re 8,6.38); es un número que empapa la liturgia. Al explicar el relato de la creación es importante entender su sentido, por qué cuenta las cosas así. Nadie vio la creación. Es un texto cargado de símbolos. Qué símbolos usa: los de la liturgia, los del templo. Se imagina la creación como si fuera la construcción de un magnífico templo.

- ¿Y el hombre? No es el culmen de la creación: está el sábado. Es hecho a imagen y semejanza. Interpretación de los Padres: imagen (dada), semejanza (perfectible). ¿Qué es la imagen? Es una imagen "filial" (Gén 5,1-3), una imagen "real" (en el AO el rey aparece como imagen de la divinidad), una imagen también que se entiende en el marco "anti-idolátrico": el hombre es la única imagen de Dios. ¿En qué se manifiesta? En que "habla", en que "procrea", en que "trabaja-descansa".

- El relato de Gén 2-3: el Edén; el hombre hecho para "cuidar y guardar" el jardín. De nuevo viene una segunda imagen que completa la anterior: la creación es como la obra de un alfarero, que plasma con el barro. Pero el hombre no es una criatura más: aliento.

- Sobre todo este texto insiste en la diferencia sexual. Es bonito: el hombre no empieza a hablar hasta que se encuentra con Eva. Antes era Adán (el que viene de la tierra: adamah, se define por su vinculación con la tierra), desde que se encuentra con Eva es ish y ella es ishshah.

- ¿Es un relato machista? Lo mejor viene al final; la costilla (el corazón); "ayuda adecuada" ezer: Dios al pueblo.

- ¿Qué significa la partición de la costilla? Mito andrógino. Pero aquí es justo al revés. El hombre solo no está perfecto: busca: la diferencia sexual no es un castigo, pero tampoco es divinizada.

#### *b. El relato de las alianzas*

¿Qué es? Una original relación de vasallaje. En el Medio Oriente existían pactos entre soberanos y vasallos. El AT, sobre todo el Dt, ha asumido este esquema para hablar de la alianza entre Dios e Israel: es como un soberano que ha hecho un pacto con un vasallo asignándole también un lote de tierras. La comparación es inaudita (no existe en todo el Medio Oriente). Porque el soberano asumía también unos compromisos con el vasallo. Y esto era incomprensible. De hecho las DOS TABLAS del decálogo.

- que parte de la "elección" (Leer Gén 12: (1)gratuitamente... en toda la Biblia: relatos del hermano mayor y el menor; (2)para todos: A TI; A LOS QUE TE BENDIGAN; A TODOS).

Un DON, una LEY, una BENDICIÓN.

Eclesiástico, cuenta en Sir 45 hasta 7 alianzas; habitualmente: Noé, Abraham, Moisés, Aarón, David, nueva alianza.

El decálogo: el primer mandamiento es especial: en la Biblia está en Dt 6; mientras que el decálogo está en Dt 5. Hacia Dios y hacia el hombre. ¿Son todos negativos? Primero: quien dice lo que no hay que hacer limita menos; el número de síes no se puede contar; Segundo: no todos son negativos: honra a tu padre; santificarás las fiestas. Cómo el decálogo va caminando hacia el corazón: no codiciarás:

No matarás

No darás falso testimonio

No adulterarás                      No tendrás pensamientos

No robarás                              No codiciarás

### c. *Importancia del marco litúrgico*

Ya hemos insistido en Gen 1: EL hombre es liturgo de la creación. No está de más recordar que en Gén 2 el hombre es creado para “guardar” y “cuidar”. En hebreo estos dos verbos se aplican a la labor de los levitas, encargados de guardar y cuidar el templo. En Ez 28 se dice que el hombre fue creado en un templo.

## 3. La “tipología”. Un modo de leer la Biblia

### a. *¿Qué es la tipología?*

“Los cristianos leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado” (CEC 129). El cristiano lee el Antiguo Testamento como un testimonio de Cristo. Pero, ¿es esta lectura posible? Es verdad que Jesús en el Nuevo Testamento dice que “Moisés escribió de mí” (Jn 5,46) y que “Abraham vio día” (Jn 8,56). Pero ¿qué alcance y significado tienen estas expresiones?

El cristiano lee el Antiguo Testamento en clave de “cumplimiento”. Cristo ha llevado a cumplimiento todo lo que estaba escrito. La “salvación” significa poder leer el Nuevo Testamento como cumplimiento del Antiguo, comprender que todo se realiza como “era necesario”, “según las Escrituras”. Examinemos brevemente qué implica la noción de “cumplimiento”, tan importante para nuestra lectura del Antiguo Testamento.

“El concepto de cumplimiento de las Escrituras es complejo, porque comporta una triple dimensión: un aspecto fundamental de *continuidad* con la revelación del Antiguo Testamento, un aspecto de *ruptura* y otro de *cumplimiento y superación*” (*Verbum Domini*, 40)<sup>7</sup>.

En este texto de *Verbum Domini*, Benedicto XVI pone en el centro de su acercamiento al Antiguo Testamento el concepto de “cumplimiento”. Otro tanto hace el Catecismo (CEC 139). Según el texto de *Verbum Domini*, esta categoría de “cumplimiento” supone una tensión: Jesucristo es radicalmente nuevo y Jesucristo es el “sí” fiel de Dios a toda exigencia de la ley, a toda expectación de la promesa, a toda aspiración de la humanidad y del pueblo judío, desde sus comienzos respectivos. Y es todo esto en un solo acto. El carácter de esta tensión se podría ilustrar con la doble máxima bíblica: 1) “el hombre abandonará a su padre y a su madre para unirse a su mujer” (Gén 2,24); 2) “Honra a tu padre y a tu madre” (Éx 20,12; Dt 5,16). Hay que “abandonar” el Antiguo Testamento para poder así “honrarlo”, es decir, conducirlo a su “plenitud” (su gloria).

La cuestión que nos surge tras lo dicho es ahora más concreta. ¿Cómo leer la historia del Antiguo Testamento desde Cristo? ¿No existe acaso el riesgo de “perder la historia”? ¿No existe el peligro de convertirla en una excusa para hablar de “ideas”, de “puras categorías”, de proyectar en ella “convicciones” cristianas y convertir la historia finalmente en un conjunto de “esquemas simbólicos vestidos de eventos”?

---

<sup>7</sup> El documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 2001, *El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, habla de “continuidad – discontinuidad – ruptura” (nn.64-65).

“La Iglesia, ya en los tiempos apostólicos (cf 1 Co 10,6.11; Hb 10,1; 1 P 3,21), y después constantemente en su tradición, esclareció la unidad del plan divino en los dos Testamentos gracias a la *tipología*” (CEC 128).

Benedicto XVI ha reafirmado en *Verbum Domini* el valor actual e innegable de la “tipología” en la interpretación bíblica. Leamos el número 41:

“Desde los tiempos apostólicos y, después, en la Tradición viva, la Iglesia ha mostrado la unidad del plan divino en los dos Testamentos gracias a la *tipología*, que no tiene un carácter arbitrario sino que pertenece intrínsecamente a los acontecimientos narrados por el texto sagrado y por tanto afecta a toda la Escritura. La tipología ‘reconoce en las obras de Dios en la Antigua Alianza, prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su Hijo encarnado’. Los cristianos, por tanto, leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado”.

Un breve ejemplo mostrará qué perspectivas se abren: Las aguas separadas de la creación, signo de la victoria sobre el caos (Gén 1); las aguas traspasadas y vencidas de nuevo por la quilla de la barca de Noé (Gén 6-9); las aguas separadas para abrir paso a un pueblo victorioso en el Mar Rojo (Éx 14); las aguas separadas para dejar paso a un pueblo que entra en la tierra (Jos 3,14-17); las aguas separadas para ver la muerte y el nacimiento de un profeta (2 Re 2,8); las aguas separadas para dejar paso a un pueblo que retorna del exilio (Is 43,2); las aguas de las que emerge Cristo bautizado para iniciar el camino de su vida pública (Lc 3,21-22); las aguas separadas para dejar paso a los hijos renacidos a la fe (Róm 6). En todos estos casos estamos ante “figuras” distintas, momentos diversos del relato. Percibimos sin embargo una unidad (persistencia) en el contenido de la figura (“atravesar, separar las aguas”), que nos invita a ponerlas en relación, no solo vinculando “creación”, “historia de Israel” y “cumplimiento en Cristo”, sino estableciendo otras muchas semejanzas y diferencias que enriquecen el contenido de cada figura (y que nos permite, p.e., leer el bautismo cristiano a la luz de Noé, del pueblo de Israel, de Josué, de Eliseo...).

**1.** La tipología bíblica *no tiene un carácter arbitrario*, es decir, no consiste en un juego de relaciones y semejanzas cuyo único criterio sería la subjetividad del intérprete y su mayor o menor imaginación. Su principio básico es que *el escritor sagrado escribió más de lo que él era consciente de escribir* (una sentencia que se aplica a todo escritor y, de forma paradigmática, al escritor sagrado).

**2.** La tipología *se aplica al relato*. “Tipo” o “figura” es ante todo una etapa o fase que el relato total atraviesa antes de su cumplimiento. El Catecismo habla de las figuras como “etapas intermedias [del relato bíblico]” (CEC 130). Un “tipo” no es “el arca de Noé” sino “la travesía del arca de Noé sobre las aguas del caos” o “la construcción del arca de Noé”.

**3.** La tipología está *arraigada profundamente en la historia*. Cada figura es irrepetible y concreta en su singularidad, se identifica con un tiempo y un nombre particular. Junto a este carácter irrepetible hay también una “insistencia” que consiste básicamente en que las figuras repiten temas, símbolos, estructuras semánticas, escenarios típicos, oposiciones de términos, conceptos clave y otra serie de elementos significativos.

En esta historia, “la tipología significa un dinamismo que se orienta al cumplimiento del plan divino, cuando Dios sea todo en todos” (1 Co 15,28)” (CEC 130). Este dinamismo se desarrolla gracias a una tensión entre la “singularidad” de cada figura y la “repetitividad” de ciertos elementos en las figuras (a la que nos acabamos de referir). Precisamente a partir de

esta tensión se puede enunciar el postulado fundamental de la tipología: *la verdad última de la "figura" se da en su capacidad de dialogar con otras figuras (semejantes en la diferencia) que la van desvelando, conduciéndola hacia su destino último.*

4. La exégesis según las figuras, apunta por último *Verbum Domini*, tiene un carácter progresivo. Lo cual significa en primer lugar que la figura es "deficiente" (por eso puede progresar). Los episodios de la vida de Abraham, por ejemplo, lo muestran claramente. No es muy tradicional hablar de la educación de Abraham. Las pías leyendas del patriarca le consideran como un precoz monoteísta, antes incluso de que Dios le llamara, un hombre que rompió los ídolos de su padre, un hombre que partió en total obediencia y con un total conocimiento de los caminos del Señor. Una lectura detenida del texto bíblico muestra, sin embargo, algo bien distinto: Abraham de hecho fue a la escuela, Dios mismo fue su Maestro y las aventuras de Abraham constituyeron su educación, hasta ese examen final que fue el sacrificio de Isaac. La tipología nos ayuda, precisamente, a comprender este camino pedagógico de Dios con los hombres al poner en relación unos eventos con otros y hacer comprensible el camino que abre cada uno.

5. ¿Hay algún criterio que nos permita discernir cómo camina una figura hacia su cumplimiento? Podemos aquí referirnos a uno fundamental: la "concentración" de las figuras. Las figuras conforme más se acercan al cumplimiento se van concentrando. La línea mesiánica se une con la sacerdotal y con la profética para apuntar a un Mesías que es Profeta y Sacerdote. El Antiguo Testamento contempla este proceso paulatino de "concentración" que no siempre es lineal y que hay que estudiar en su lento desarrollo. Las figuras se concentran para apuntar al Único. Esta concentración implica también un "exceso": la figura acumula y aún en sí tantos elementos que queda desbordada. El camino hacia el cumplimiento implica una lógica de la sobreabundancia, una especie de paroxismo creciente en la lógica figurativa.

### ***Los cuatro sentidos***

*Littera gesta docet, quid credas allegoria*

*Moralis quid agas, quo tendas anagogia*

Este dístico es obra de un autor escandinavo del siglo XIII, llamado Agustín de Dacia. Su formulación hizo fortuna en la Edad media y fijó en la memoria popular y escolar los cuatro sentidos clásicos de la escritura: la "letra" (*littera*: el sentido histórico o literal), la "alegoría" (*allegoria*: el sentido de la fe), la "tropología" (*moralis*: el sentido moral) y la "anagogía" (*anagogia*: el sentido que habla sobre el fin, sobre la teleología). El célebre *adagio* distinguía, por tanto, junto a la "letra" y la "alegoría" un sentido "moral" y uno "teleológico". En realidad, el sentido "moral" y el "teleológico" no eran más que dos aplicaciones del "sentido espiritual". Quiere esto decir que la bina: "sentido literal – sentido espiritual", se desarrollaba luego, haciendo que del "sentido espiritual" nacieran otros tres: el "alegórico", el "anagógico" y el "moral". *La tradición, en todo caso, demuestra así dar una importancia central en la interpretación del texto bíblico a dos dimensiones: (a) la instancia ética, la "moral"; (b) la instancia del "fin", la teleología.*

Leer el Antiguo Testamento en la escuela de la tradición cristiana significa entender su sentido "moral" y su sentido "final".

## **Libertad: El sentido “moral”**

El valor del sentido moral al vincularlo con la idea de las “tres venidas” de Cristo. Hay en efecto tres venidas del Señor: la primera, en carne; la última, en gloria, y la venida cotidiana (sobre todo en la Eucaristía y en la Palabra). Pues bien, se nos dice que el sentido alegórico se refiere a la primera venida de Jesús; el sentido moral a la segunda (la “cotidiana”), y el sentido anagógico a la tercera, en gloria. El “sentido tropológico” es, pues, el que nos permite gustar la Escritura en las elecciones de la vida cotidiana, en este tiempo en que el Señor viene “en secreto”.

Sabemos que desde la primera aparición de la literatura, esta ha servido como una forma eminente de enseñanza moral (cf. También 2 Tm 3,16)<sup>8</sup>. Sabemos que ya los griegos ligaron la reflexión ética a la tragedia como género literario en el que se proponían las grandes cuestiones éticas de la época. En la Escritura, por tanto, no debe extrañarnos en absoluto la vinculación de un “sentido moral” a la narración bíblica. La moderna recuperación del *sentido narrativo* de la ética no hace más que caminar en este sentido y darnos nuevas herramientas para comprender la importancia que hay que atribuir al relato en la vida moral.

No se trata aquí de que los Patriarcas y los Profetas sean moralmente intachables y se conviertan así en “tipos” de conducta moral<sup>9</sup>. No se trata por tanto de una aplicación “moralista” de la narración<sup>10</sup>. La cuestión es lo que desvela de decisivo el relato bíblico para la vida moral.

En el relato bíblico se desvela el verdadero sentido de la libertad. “La contingencia del relato es precisamente el lugar de nuestra libertad”<sup>11</sup>. En el relato se presenta un bien *posible*, pero *no necesario* y, por tanto, ligado a una “elección”. El primer lugar moral en la Biblia no es la ley sino el relato. Sin narración, la ley es “ley de esclavos”, pues necesariamente olvidará el don histórico que la funda y la promesa que se debe realizar en la historia por su cumplimiento. Por eso antes de establecer su alianza Dios siempre narra la historia del don (cf. p.e., Ex 19,3: “Ya habéis visto lo que he hecho a Egipto y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí”). La narración reclama una forma nueva de libertad: la del “hijo agradecido”. Leer el *sentido moral* de la letra del Antiguo Testamento es, en primer lugar, reconocer las elecciones que están en juego, su fundamento, su sentido y sobre todo su apertura a un cumplimiento ulterior.

## **Finalidad: El sentido “teleológico”**

Efectivamente, una interpretación basada en el “cumplimiento” (al que hicimos alusión antes) es una interpretación “teleológica”, es decir, orientada hacia el fin (“telos”). La preocupación “arqueológica” es típica del método histórico-crítico: se pretende recuperar el

---

<sup>8</sup> Para lo que sigue es de particular interés: J.J. PÉREZ SOBA, “*Lectio divina* y acción del cristiano”, en “*Dichosos los que escuchan la palabra*”. *Exégesis bíblica y lectio divina* (ed. A. García Serrano – L. Sánchez Navarro) (Madrid 2012) 89-118.

<sup>9</sup> Véase lo que apunta san Ambrosio a propósito de Abraham: “Instruant te Patriarchae, non solum docentes, sed etiam errantes” (*De Abr.*, 1,I c. VI, n.58; PL, XIV 442A) (tomada de DE LUBAC, *Exégèse medieval*, II, 460).

<sup>10</sup> Si algo tienen los relatos de la Escritura es el hecho de que no son “moralistas”; con frecuencia no aprueban ni reprueban comportamientos, dejando el juicio al lector. DE LUBAC, *Exégèse medieval*, II, 458 muestra cómo este pensamiento estaba claramente en San Agustín: “neque approbabit hoc Scriptura, neque reprobabit” [...] “iudicanda nobis permittit, non laudanda praescribit” [...] “narrata ista sunt, non laudata”. El lector es llamado a elegir. San Ireneo dirá también: “Scripturae non increpant, sed simpliciter sunt positae, nos non debere fieri accusatores [...], sed typum quaerere”.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 175.

núcleo original del texto separándolo de los añadidos posteriores (es la “crítica literaria”); se pretenden también individuar las etapas que han conducido a la redacción final del texto (es la “historia de la redacción”); se investigan las formas literarias básicas y su ámbito vital originario (es la “crítica de la forma”). Por su parte, la interpretación “teleológica” da más importancia al sentido último, a la pregunta del *para qué* más que a la del *por qué*. La exégesis histórico-crítica se ha interesado mucho por la pre-historia de los textos; un interés loable y útil mientras se mantenga en los límites razonables de lo que se puede conocer. Pero ha descuidado la cuestión del destino de los textos, el hecho futuro que abre el sentido de un texto antiguo y descubre dimensiones nuevas e inauditas; la forma en que los textos van desvelando esa novedad y así preparan lo que está por venir. Este es el sentido teleológico de los textos bíblicos.

- **Corporeidad:** Las figuras bíblicas nos obligan a vérnoslas con el cuerpo. El hebreo nunca prescinde del cuerpo. Leb, ruah, nefesh, keliyot... Es un pensamiento anclado en la carne. Basar (carne) sirve para identificar al hombre completo. Las narraciones de la Biblia nos obligan a una “teología del cuerpo”. Las historias bíblicas son historias de hambre, de sexualidad (descendencia), de tierra, de deseos... El cuerpo es el modo en que el hombre se hace presente en el mundo, el modo en que establece relaciones reales. La Biblia nos libera de todo espiritualismo y de todo solipsismo. Al narrarla podemos insistir en este aspecto. ¿Nos escandaliza? ¿Porque sus metas nos parecen poco espirituales? Quizás es porque hemos perdido nosotros el verdadero sentido de los bienes del cuerpo. “Lo malo del materialismo no es que lo reduzca todo a materia, sino que reduce la materia a pura materia”. La Biblia habla del cuerpo.

El Cantar de los Cantares: un amor en búsqueda, con un deseo que debe madurar (el sueño), a través de la necesidad de encuentros y desencuentos. Ct 8,5-7.